



La Escuela es el lugar donde nos alimentamos del pan de la ciencia y de la sabiduría. Es el espacio donde se nos ofrece las herramientas necesarias para afrontar la vida. Es un espacio de convivencia donde cultivamos la amistad con nuestros compañeros y maestros. Es un tiempo para crecer y sembrar los valores humanos para ser personas de bien, preocupadas e interesadas por el bien de la comunidad. Es el espacio donde se prepara el futuro.

- Decálogo del buen Estudiante**
1. Es consciente de que estudiar es una oportunidad para crecer en la vida.
 2. Vive el año escolar con una actitud alegre y responsable.
 3. Cultiva el espíritu de amistad y trabajo en equipo con sus compañeros.
 4. Es atento y respetuoso con sus maestros y maestras.
 5. Está atento en las clases; participa, toma apuntes y cumple con sus tareas.
 6. Ordena sus materiales de estudio (libros, libretas, apuntes); profundiza el estudio con lecturas complementarias e investigación.
 7. Dedicar más tiempo a lo que más se le dificulta.
 8. Participa con gusto y creatividad en las prácticas escolares y culturales.
 9. Considera, como parte importante de su formación, el deporte, el servicio y el trabajo.
 10. Estudia para la vida con perspectiva social y comunitaria; no para los exámenes.

Oración para bendecir

Las Mochilas

Señor, ilumina a los maestros y maestras para que cumplan con alegría su responsabilidad de formar verdaderos ciudadanos comprometidos con el bien común de su comunidad.

Señor, fortalece a los padres de familia para que animen a sus hijos a prepararse para la vida, siendo actores y no simples espectadores.

Señor, anima a los estudiantes de todos los niveles a sembrar con esfuerzo, dedicación y esperanza su futuro y el futuro de sus familias y sociedad.

Señor, que la bendición de las mochilas, comprometa a todos los estudiantes no sólo a cargarla, sino a introducir en ella Tu amor y tu evangelio. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

21° Domingo Ordinario



Año 16 Número 780 21 de agosto, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

La puerta santa es angosta

El texto de san Lucas sobre la "puerta angosta" es una oportunidad para que reflexionemos sobre el Año Santo de la Misericordia, que nuestro Papa Francisco nos ha convocado a celebrar. Él nos invita a pasar por la puerta santa, que es la del encuentro entre la compasión de Dios y el dolor de la humanidad.

Hoy, pasar por la puerta santa, nos exige hacer el esfuerzo de entrar por la puerta angosta. Nuestro Papa Francisco, en el documento de convocación del Año Santo, nos recuerda la necesidad de abrir nuestros corazones a cuantos viven abandonados en las periferias existenciales; a todos aquellos que están sumidos en las situaciones de sufrimiento; a quienes no son escuchados, porque su grito ha sido ignorado por la "sordera" de los ricos y poderosos.

El Papa Francisco remarca que el derecho a pasar por la puerta santa solamente se consigue viviendo las obras de misericordia corporales y espirituales. Su llamado es a curar y vendar las heridas de nuestros prójimos con el óleo de la solidaridad. Insiste en no caer en la indiferencia que humilla ni en el cinismo que destruye a los pobres.

Para entrar al banquete del Reino, Jesús el Buen Pastor, nos preguntará si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento, si vestimos al desnudo, si visitamos al enfermo y al preso, si acogimos al migrante. Si hicimos esto tendremos derecho a pasar por la puerta santa; de otra forma, al tocar la puerta recibiremos el rechazo desde adentro y se escuchará la voz: "No los conozco".

Estrechemos nuestras manos y abramos nuestros corazones a la fraternidad para tocar y entrar a la puerta santa.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 116)

R/. Vayan por todo
el mundo y
prediquen el
Evangelio

Que alaben al
Señor todas las
naciones, que lo
aclamen todos
los pueblos. R/.

Porque grande
es su amor hacia
nosotros y su
fidelidad dura por
siempre. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 14, 6)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el camino,
la verdad y la vida;
nadie va al Padre,
si no es por mí,
dice el Señor.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(66, 18-21)

Esto dice el Señor: “Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua. Vendrán y verán mi gloria. Pondré en medio de ellos un signo, y enviaré como mensajeros a algunos de los supervivientes hasta los países más lejanos y las islas más remotas, que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria, y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones. Así como los hijos de Israel traen ofrendas al templo del Señor en vasijas limpias, así también mis mensajeros traerán, de todos los países, como ofrenda al Señor, a los hermanos de ustedes a caballo, en carro, en literas, en mulos y camellos, hasta mi monte santo de Jerusalén. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(12, 5-7, 11-13)

Hermanos: Ya se han olvidado ustedes de la exhortación que Dios les dirigió, como a hijos, diciendo: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimas cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos. Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos; ¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?* Es cierto que de momento ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien tristeza. Pero después produce, en los que la recibieron, frutos de paz y de santidad. Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas vacilantes; caminen por un camino plano, para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 22-30)

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero él les responderá: ‘No sé quiénes son ustedes’.

Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Reflexión

Una misión para comunicar vida

“La vida se acrecienta dándola
y se debilita en el aislamiento
y la comodidad.

El Evangelio nos ayuda a
descubrir que, un cuidado
enfermizo de la propia vida,
atenta contra la calidad
humana y cristiana
de esa misma vida.

Se vive mucho mejor cuando
tenemos la libertad interior de
darlo todo: Quien aprecie su
vida terrena, la perderá.

La vida se alcanza y madura
a medida que se entrega
para dar vida a los otros,
pues sólo así se construye
una comunidad de hermanos.

Eso es en definitiva la misión”.

(Conferencia de Aparecida, n. 374)